

LAS ABUELAS DE LA MIGRACIÓN. CUIDADOS, RECIPROCIDAD Y RELACIONES DE PODER EN LA FAMILIA TRANSNACIONAL*

MIGRATION'S GRANDMOTHERS: CAREGIVING, RECIPROCITY, AND POWER RELATIONS WITHIN THE TRANSNATIONAL FAMILY

ROCÍO PÉREZ GAÑÁN Y ANDREA NEIRA MOLINA**

“La abuela que cuida al hijo de la madre que migró para cuidar a la hija de la madre que salió a trabajar, ¡ESTÁ CANSADA!”¹

Resumen: El propósito de este artículo es visibilizar el rol que desempeñan las abuelas con menores a cargo cuyas madres han iniciado un proyecto migratorio en los espacios rural y urbano del cantón Stigsig (Ecuador) en tres espacios específicos pero profundamente interrelacionados: el espacio intrafamiliar de (re) producción social, las “cadenas globales del cuidado” y el desarrollo económico-social de las migraciones transnacionales. Este rol de nuevas cuidadoras va a posibilitar que sus hijas puedan buscar oportunidades laborales en otros países contribuyendo al desarrollo de nuevas dinámicas económico-sociales locales-globales. Sin embargo, la obligatoriedad moral de encargarse de estos cui-

* Proyecto VLIR-IUC Migración Internacional y Desarrollo Local Universidad de Cuenca, Ecuador. mr.perez@ucm.es

** Proyecto VLIR-IUC Migración Internacional y Desarrollo Local Universidad de Cuenca, Ecuador. andrea.neira@ucuenca.edu.ec

¹ Portada del libro coordinado por Rosalba Todaro (2011) *Cadenas globales de cuidados: el papel de las inmigrantes peruanas en la provisión de cuidados en Argentina*.

dados incrementa la carga de trabajo de estas abuelas en una edad avanzada, especialmente, en espacios rurales en los que la ausencia de políticas públicas se entrelaza con otros mecanismos tradicionales de exclusión. A través de un estudio cualitativo esta investigación ha tratado de aproximarse a las realidades que estas abuelas cuidadoras viven en su cotidianidad.

Palabras clave: (Re)producción social; migración transnacional; cadenas globales del cuidado; ruralidad; reciprocidad.

Abstract: *The purpose of this article is demonstrate the important role played by grandmothers of migrant families in both urban and rural areas in the canton of Sigsig, Ecuador, in three specific but profoundly interrelated areas: the intrafamily space of (re) production, “global care chains” and the socioeconomic development of international migration. This new role of caregivers will allow the grandmothers’ daughters to look for work opportunities in other countries, thus contributing the development of a new socio-economic dynamic. However, the moral obligation of having to care for children greatly increases the workload for these elderly grandmothers, especially in rural areas where the absence of public policies mixes with other traditional mechanisms of exclusion generating spaces of asymmetry and inequity. By way of a qualitative study, this research attempts to shed light on the realities of these caretaker grandmothers in their everyday life.*

Key words: *Social Reproduction; Transnational Migration; Global Care Chains; Rural Space and Urban Space; Reciprocity.*

1. INTRODUCCIÓN. CUIDADOS, VEJEZ Y RECIPROCIDAD EN LAS MIGRACIONES TRANSNACIONALES: ¿MECANISMOS RATIFICADORES DE LA DESIGUALDAD DE GÉNERO EN LOS PROCESOS MIGRATORIOS O VEHÍCULOS POSIBILITADORES DE CAMBIO?

Yo ya llevo dieciséis años... dieciséis años, cuando se fueron ellos, dejaron pequeñitos. A uno dejaron de año y dos meses, otro quedó de año... mes... pequeñitos... otro dejó de siete años [...] a veces no podía atender porque tenía ganado, tenía que dejar encargando a otros ahí. Y hace dieciséis años y todavía no regresan. (Entrevista a Fernanda, parroquia de Cutchil, 58 años)

Fernanda, como el resto de las mujeres entrevistadas en este trabajo, es una abuela que se ha quedado a cargo de sus nietas y nietos cuando su hija y su marido emprendieron su proyecto migratorio.

Esta abuela vive en un cantón rural situado en la provincia de Azuay en Ecuador llamado Sígsg donde su situación no resulta ajena a la realidad de otras muchas mujeres mayores del cantón. En la entrevista, Fernanda narra cómo se ha ocupado de sus nietas y nietos desde que eran muy pequeños con el escaso dinero que su hija le manda, esporádicamente, en forma de remesas desde España. Ella habla sobre todos los años que lleva criándoles sola porque es viuda y comenta, con pesar, que no tiene más remedio que compaginar estos cuidados con un duro trabajo en el campo con sus animales porque el dinero que le mandan no es suficiente. Fernanda señala, recurrentemente, su edad, su cansancio y lo difícil que le resulta criar a los tres nietos a cargo. Sin embargo, no se plantea en ningún momento no cuidarlos. Ante las preguntas sobre el tema esta abuela reitera que “ella tiene que hacerlo”, que son “sangre de su sangre” y que aunque no le preguntaron al respecto “ella no podía negarse”.

Como puede observarse en la narración de Fernanda, el proceso migratorio —como todos los espacios y prácticas sociales—, se encuentra atravesado por las relaciones de género (qué miembro de la familia migra, cómo se reconstituye la familia en origen, la inserción laboral en el país de acogida, la frecuencia y usos de las remesas, etc.). En este sentido, los factores de género van a (re)definir los vínculos y relaciones en origen, en destino y transnacionalmente. Sin embargo, estas relaciones de género no pueden analizarse en estos procesos de movilidad sin tener en cuenta otras categorías que las atraviesan y con las que se entrelazan. Estas categorías son la clase y la etnia y los mecanismos específicos de exclusión y asimetría que la interrelación de este trinomio conforma (espacios urbanos y rurales, el acceso desigual a tierras y propiedades, a los recursos, a las oportunidades educativas y laborales y al uso del tiempo, entre otras).

Así, en el marco de la relevancia del trinomio *dominación masculina, explotación capitalista y discriminación étnica* entrelazados en los procesos migratorios, este artículo pretende profundizar y visibilizar una cuestión que acumula una serie de tipificaciones discriminatorias en las dinámicas presentes en los lugares de origen. En primer lugar, por tratarse del espacio denominado “doméstico”, en segundo lugar, por abarcar la cuestión de los cuidados —rol tradicional femenino— y finalmente, por sumar otra categoría de exclusión en nuestras sociedades actuales, la vejez. Esta cuestión se refiere a las abuelas que quedan a cargo en origen de las y los hijos

de las mujeres que migran. Estas abuelas que a pesar de que van a tener un papel relevante en tres espacios interrelacionados como son en el espacio intrafamiliar (y transnacional) de reproducción social, las cadenas globales del cuidado y el desarrollo económico-social de las migraciones internacionales, conforman también cuestiones generalmente silenciadas de injusticia y desigualdad (Bastia, 2009:389). Este rol de “nuevas” cuidadoras va a invertir a estas mujeres del control y gestión de unos recursos (remesas) y del empoderamiento en la toma de decisiones en relación a una nueva generación. Del mismo modo, gracias a ellas, las mujeres más jóvenes (que tengan a estas abuelas en su red social), pueden buscar oportunidades laborales en otros países contribuyendo al desarrollo de otras economías/sociedades (generalmente participando en/de las cadenas globales del cuidado) y a sus economías/sociedades de origen (en el marco del desarrollo). Sin embargo, la “obligación” que se contrae de cuidar a sus nietas y nietos conlleva un sobre esfuerzo y un trabajo excesivo a costa, muchas veces, de su propio tiempo físico y emocional (Hochschild, 2000) y origina una serie de problemáticas para las que no existen ayudas, espacios de organización ni políticas públicas adecuadas, relegando el cuidado donde ha estado siempre, al espacio doméstico y a la responsabilidad de las mujeres.

Teniendo en cuenta esta complejidad, resulta necesario abordar la investigación de una forma analítica y reflexiva para alejarse de los discursos que siguen construyendo formas de ver y de entender las dinámicas migratorias tan solo como procesos *destructivos* o *desarticuladores* de los espacios cotidianos ampliando la perspectiva hacia un entendimiento integral de las interrelaciones y posibilidades que conforman (Suárez, Cuenca y Hurtado, 2012; Salinas, 2005; Altamirano, 2004). Con esta intencionalidad el presente artículo se ha organizado en cuatro apartados. En el primero se articula el marco referencial (estado de la cuestión, marco teórico y marco conceptual) en los que se enmarca la investigación. En la segunda sección se expone la metodología utilizada y su pertinencia respecto al trabajo realizado. En la tercera parte se presentan los resultados de la investigación sobre las abuelas cuidadoras y su relevancia en la reproducción social y en las “cadenas globales del cuidado” en el Sísig andino. Finalmente, en la última parte, se señalarán las conclusiones más significativas que se han desarrollado a lo largo del artículo.

2. MARCO DE REFERENCIA. GÉNERO, CADENAS GLOBALES DEL CUIDADO Y FAMILIA TRANSNACIONAL

A pesar de que la migración ha sido considerada y analizada tradicionalmente como un espacio-proceso masculino asistimos, en las últimas décadas, al surgimiento de un especial interés por la elaboración de cuerpos teóricos y el análisis de procesos que expliquen “el impacto de la migración femenina en los países de origen y destino y las transformaciones sociales a las que han dado lugar” (Tapia, 2011:117). En el marco actual de las migraciones Sur-Norte donde la incorporación de las mujeres al mercado laboral y el envejecimiento de la población² han generado “la creación de nichos de trabajo de baja aceptabilidad para los nacionales” (Tapia, 2011:121), visibilizar las aportaciones de las mujeres no es solo una asignatura pendiente, sino parte indispensable de un conocimiento científico de las dinámicas que se producen. Gran parte de estos nichos estarán relacionados con los cuidados y los trabajos domésticos, espacios que van a ser ocupados por estas mujeres migrantes y que van a visibilizar toda una estructura de precariedad, informalidad, desigualdad y estrategias de externalización del trabajo (Morcillo, 2012; Tapia, 2011; Juliano y Provansal, 2008; Ariza, 2007; Pérez-Orozco, 2006; Balbuena, 2003).

En esta línea, podemos encontrar cada vez un mayor número de trabajos que visibilizan la participación de las mujeres en las migraciones contemporáneas y que tratan de aportar una mirada integral al estudio sobre los procesos de movilidad humana. En consecuencia, a partir de los años 90 va a aumentar notablemente la producción de trabajos que van a tomar el género como cuerpo teórico central de sus investigaciones como Gregorio (1998, 1997) que analizará el impacto de las migraciones en los roles de género en España; Ramírez (1997) quien se centrará en las migraciones de mujeres marroquíes a la península y su impacto en sus discursos y prácticas; Hondagneu-Sotelo, (1994, 1999, 2000) que se focalizará en las migraciones de mujeres latinoamericanas hacia Estados Unidos; y Oso (1997) quien, más específicamente, trabajará con migrantes jefas de hogar hacia España. No obstante, es necesario

² Especialmente en Europa y, particularmente en países como Bélgica y Holanda como una migración a terceros países para seguir cuidando tras la profunda crisis de España e Italia.

señalar que en estos primeros trabajos lo que se registra, aunque no exclusivamente, es “la visibilización de la asunción de la provisión económica por parte de las migrantes que por mucho tiempo han sido proveedoras principales o co-proveedoras de sus familias antes de migrar” (Tapia, 2011:119).

A partir de estas primeras aproximaciones imprescindibles el enfoque del análisis de género comenzará a abrirse para dar cabida a temas relacionados con los impactos sociales y familiares que esta migración femenina genera tanto en los países de origen como en los de destino. Algunos de estos trabajos son los realizados por Hinojosa (2008, 2009) que estudia las migraciones de mujeres bolivianas hacia España y su inserción socio-laboral; los de Magliano (2007) quien analiza esta migración boliviana pero hacia Argentina; los estudios de Balbuena (2003) sobre migración, género y derechos humanos en el área andina; los de Ariza y Oliveira (2001) quienes se focalizan en las familias que conforman las migraciones transnacionales; y los de Ballara (2002) que empiezan a hablar de una feminización de las migraciones. Comienza a considerarse desde este enfoque que esta migración de mujeres conforma elementos y procesos que pueden posibilitar, entre otras cosas, cambios en las relaciones de género —incremento del número de mujeres jefas de hogar, pérdida del modelo hegemónico de masculinidad, cambios en los roles laborales, sociales, morales, etc.— (Herrera, 2005; Yeates, 2005; Darvishpour, 2003; Olarraiva, 2001). Así, las contribuciones teóricas más recientes al estudio de las migraciones desde una perspectiva de género han hecho hincapié en la necesidad de incorporar el género no sólo como la integración de una variable más al análisis sino como posibilitador de un entendimiento integral de los procesos migratorios y las dinámicas que se conforman en la interconexión mundial de espacios donde no se desvinculan lo productivo y lo reproductivo, sino que se “trasladan y se reproducen en un contexto global” (Tapia, 2011:122). Algunos de los trabajos más representativos son los de Herrera (2011) quien analiza interrelacionadamente los cuidados globales y la generación de desigualdades; los de Pedone (2006) centrados en las relaciones de poder en las familias transnacionales; los de Pérez-Orozco (2006) que analizan el trabajo desde un eje de género poniendo énfasis en las cadenas globales del cuidado; o los de Silvey (2006) quien esboza, desde la geografía, una cartografía de las diferencias espaciales que se producen a partir del análisis del género y las migraciones.

Dentro del marco delineado este trabajo se articula como una propuesta de interdisciplinariedad entre las teorías migratorias focalizadas en las familias transnacionales en el lugar de origen (Pérez Orozco, Paiewonsky y García Domínguez, 2008; Parella, 2007, 2003; Parreñas, 2005; Bryceson y Ulla, 2002), el análisis de la ética del cuidado dentro del debate sobre género y cadenas globales del cuidado (Herrera y Carrillo, 2009; Bastia, 2009; Hochschild, 2000; Gilligan, 1993 [1982]) y las aportaciones de la antropología en relación a los cuidados y a la reciprocidad (Maus, 2009 [1925]; Goicovic, 2009; Guzmán, 2005; Standen, 1985; Mayer y Alberti, 1974). Asimismo, el análisis ha pretendido profundizar en las teorías sobre las maternidades transnacionales que se conforman (madres/abuelas) en cuanto parece poner en cuestión el cuidado y el apego como rol femenino que debe ser ejercido desde el hogar y otorga a las mujeres una heterogénea capacidad de agencia (Pérez Orozco, Paiewonsky y García Domínguez, 2008). Aquí es necesario tener en cuenta que la maternidad debe ser situada en el “entramado de las relaciones en las que se inscriben las prácticas, significados e imágenes social y culturalmente construidas sobre este mandato y de la posibilidad de politizarlo” (Gregorio, 2010, citado en Tapia, 2011:133). Sin embargo, una profundización en estos procesos revela que a pesar de que “la migración reciente de mujeres ha dado lugar a nuevas prácticas sobre la maternidad en los que aspectos como la construcción de redes y cadenas más allá de las fronteras nacionales así como el impacto a largo plazo de las remesas sociales en origen y destino son algunas de las dimensiones exploradas” (Tapia, 2011:133), estas redes de cuidado siguen recayendo sobre las mujeres.

El entramado social en el que esta discusión sobre los posibles cambios de roles en la maternidad se inserta es la familia transnacional. Se denomina familia transnacional a aquella cuyos miembros a pesar de vivir una parte o la mayor parte del tiempo separados en diferentes territorios nacionales, movilizan recursos y desarrollan vínculos que permiten una idea recíproca de identidad, pertenencia y unidad a dicha familia “percibiendo su bienestar desde una dimensión colectiva, a pesar de la distancia física” (Bryceson y Ulla, 2002). En este sentido, la existencia de vínculos que sobrepasan fronteras constituye una variable crucial a la hora de comprender y analizar las migraciones contemporáneas, su fortaleza, su influencia y su impacto. Es lo que autores como Basch, Glick-Schiller y Szanton-

Blanc (1994) llaman “la perspectiva transnacional de la migración” (Basch, Glick-Schiller y Szanton-Blanc, 1994, citado en Parella, 2007:153). Desde este enfoque se establecen vínculos entre el país de origen y el de destino por parte de los miembros de la familia que se queda y la que migra, adquieren importancia todos los actores involucrados: los progenitores que migran, las hijas, los hijos y los miembros de la familia ampliada que permanecen en el lugar de origen.

3. METODOLOGÍA

El presente artículo responde a un estudio de carácter cualitativo que se enmarca dentro de una investigación cuantitativa más extensa llevada a cabo durante los años 2012-2013 en el cantón Sígsig³, en la provincia del Azuay (Ecuador), denominada *Mecanismo de Monitoreo del Impacto Migratorio* (MIMM)⁴. Tras una primera fase de aplicación de esta herramienta cuantitativa de recogida de datos (en forma de cuestionario censal) sobre la población urbana de esta área (1000 familias de las que se pudo censar finalmente a 860) fue posible recopilar una extensa información precisa, sistemática y desagregada sobre las realidades de las y los habitantes de la zona. Analizando los datos obtenidos en esta primera fase cuantitativa de la investigación se cruzaron las variables “jefa de hogar mayor de 55

³ Sígsig es un cantón de la provincia del Azuay, Ecuador, ubicado al sureste de la misma. Se divide en siete parroquias y tiene una población de 11.915 hombres y 14.995 mujeres. La diferencia entre hombres y mujeres responde a una migración masculina a EEUU a partir de la crisis del país en 1999. La distribución de esta población es predominantemente rural (área urbana: 3.676 h. área rural: 23.234 h.), aunque las actividades educativas, económicas y políticas se realizan casi exclusivamente en el centro urbano (INEC, 2010).

⁴ El MIMM es un instrumento cuantitativo de recolección de datos desarrollado por el Instituto de Manejo para Políticas de Desarrollo (IOB) de la Universidad de Amberes (Bélgica) y el Proyecto de Migración Internacional y Desarrollo Local de la Universidad de Cuenca (Ecuador). Dicho instrumento consiste en el diseño e implementación de un censo-cuestionario a la totalidad de familias de un área seleccionada para medir el impacto migratorio en los diversos ámbitos económico-sociales. El MIMM se ha replicado en el año 2015 en el cantón Biblián en Ecuador y su intencionalidad es aplicarse en diversas áreas representativas para crear bases de datos con información específica que pueda facilitar un conocimiento preciso de los impactos migratorios para la comunidad científica y para la generación de políticas públicas.

años”, “menores en el hogar” y “madre migrante” con los resultados del censo de población de 2010, visibilizando el elevado porcentaje de mujeres mayores que tenían a cargo menores en el hogar cuando la madre había emprendido un proceso migratorio.

Concretamente, pudo identificarse que existían en el área urbana 318 mujeres mayores de 55 años de edad de las que 150 eran jefas de hogar y 2.384 en el área rural de las que 1.274 eran jefas de hogar. De las 150 jefas de hogar mayores de 55 años en el núcleo urbano se constató que 128 tenían nietas y nietos a su cargo cuyos sus progenitores estaban viviendo en el exterior. En el espacio rural, de las 1.274 jefas de hogar mayores de 55 años de las que 664 tenían nietas y nietas a cargo.

Tras estos datos obtenidos en la investigación cuantitativa se diseñó un estudio cualitativo complementario para conocer las realidades de estas mujeres mayores jefas de hogar con menores a cargo. Para ello, la técnica de entrevista semi-estructurada utilizada responde a un muestreo no probabilístico de bola de nieve, teniendo en cuenta diferentes espacios económico-sociales y urbano-rurales con la intencionalidad de cubrir la mayor diversidad de realidades existentes y evitar el sesgo que esta técnica tiene si se aplica en un solo sector de la población. Para asegurar que la muestra fuera suficientemente significativa se tomaron en cuenta variables como etnia, ocupación, nivel de renta y nivel de escolarización.

De este modo, se realizaron entrevistas a 57 mujeres mayores de 55 años jefas de hogar con menores a cargo en el espacio urbano del cantón Síg sig y a 23 mujeres con las mismas características en el espacio rural (en las parroquias de Cutchil, Chilcapilla, Ludo, San Antonio, y San José de Raranga). Es necesario señalar la dificultad de realizar las entrevistas en las parroquias rurales por el difícil acceso a algunas de las mismas y a causa de la ocupación de las mujeres mayores en el campo o con el ganado, lo que dificultaba poder concretar un encuentro. De las 35 entrevistas programadas, tan solo pudieron realizarse, finalmente, 23. Se realizaron, complementariamente, 5 entrevistas a informantes clave de las instituciones públicas del cantón para conocer las representaciones al respecto de la migración y el cuidado de nietos/as por parte de las abuelas.

Sin olvidar que la categoría género implica un carácter relacionar entre los roles de hombres y mujeres, esta investigación se centra en el caso del traspaso de cuidados de las mujeres migrantes a sus madres cuando emprenden su proceso migratorio y las dinámicas

que esta situación genera. Finalmente, —y, en conjunto—, se analizarán, a través de la antropología, las estrategias particulares que en los espacios urbanos y rurales de un lugar específico del mundo andino ecuatoriano se despliegan para la supervivencia de esta familia transnacional.

4. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

4.1. La moralidad en los sistemas de reciprocidad y parentesco en el Sígsig andino. Voluntades, vínculos y obligaciones del cuidado transnacional

Así como la familia se conforma como la unidad básica de socialización, también es la entidad donde se despliegan una serie de relaciones de reciprocidad y solidaridad indispensables para que el proyecto migratorio se lleve a cabo. Para entender las diferentes formas de reciprocidad y solidaridad es necesario acercarse a las consideraciones morales que se generan. Algunas formas de reciprocidad son consideradas como formas más “generosas” que otras (Mauss, 2009 [1925]). Un regalo no solicitado, otorgado sin otra razón que la de demostrar “buena voluntad”, es considerado superior al regalo sobre el cual se tiene una expectativa de un retorno específico; en este sentido, el cuidado de los nietos a cambio de aparentemente “nada”, es una de estas maneras generosas de mostrar reciprocidad y solidaridad.

Estamos ante lo que Mayer y Alberti llaman —en el contexto andino— intercambios recíprocos vinculados a la *voluntad*, definida por este autor como una “obligación por la cual una persona ayuda a otra a causa de la relación social que las une” (Mayer y Alberti, 1974:45). De este modo, la obligación de ayudar dentro de una comunidad, en este caso, el de una comunidad relativamente pequeña como es el cantón Sígsig cobra mayor importancia cuando existe de por medio un parentesco, y el individuo sirve a determinados parientes en ocasiones especificadas “*por la costumbre*”⁵. La reciprocidad es

⁵ De las 57 abuelas del espacio urbano entrevistadas, 46 señalan que cuidan a sus nietos y nietas porque les aman y son “sangre de su sangre”, sin embargo de estas 46 abuelas, 27 comentan que no tenían a nadie más con quién quedarse y que no podían dejarles abandonados “en la calle”.

un mecanismo de apoyo mutuo que en lugares tradicionales — incluso en contextos urbanos y en situaciones *problemáticas* como la migración internacional de un estrato importante de una población de progenitores—, tiene vigencia y se convierte en una estrategia de apoyo social en la que adquieren mucha importancia los roles personales asignados a cada integrante de la familia. Estos roles son entendidos como los comportamientos esperados de cada individuo en el interior del núcleo doméstico y pueden ser explicados en relación a las expectativas de reciprocidad intrafamiliar. De este modo, se observa que esté mal visto por la sociedad de esta región andina (el cantón Sígsig) que una abuela que pueda hacerse cargo de sus nietos no lo haga —especialmente si se trata de los hijos de su hija—, ya que ella no estaría *cumpliendo* con una obligación que por *costumbre* y por su *rol* debería ser suya⁶. Sin embargo, esta situación de obligación genera situaciones especialmente complicadas en el espacio rural del Sígsig, (ausencia de comunicación, aislamiento, malas condiciones, sin servicios, apoyos ni ayudas) donde la devolución de la obligación no parece que vaya a ser satisfecha en un futuro. Aun así, las abuelas de las parroquias rurales, a pesar de su precaria situación, se hacen cargo de sus nietos y nietas alegando que no pueden hacer otra cosa ya que son familia:

Hace seis años desde que se fue la mamá... La mamá propia ya tiene que volver para que vea, para que atienda, uno ya váyase haciendo viejo [...] es propia sangre, es propio nieto... son compañía para mí. (Entrevista a María Juana, parroquia de San Antonio, 65 años)

En su estudio sobre las familias y las redes sociales, Elizabeth Bolt ha llamado a este sistema *rol relacional* y manifiesta que su importancia reside en la forma en la que los individuos del pueblo definen las funciones (re)productivas de cada uno de los miembros de esta unidad de correspondencia y reciprocidad que es la familia (Bolt, 1990). En la aplicación de ciertas pautas morales en el comportamiento hacia otras personas según la proximidad social o el vínculo que los une se aplicarán pautas morales superiores a las que se establecen entre personas con quienes la distancia social

⁶ En las entrevistas en campo se ha constatado que la gente del lugar solamente justifica a una abuela que no se hace cargo de sus nietos/as, si esta vive en condiciones precarias o está en una edad demasiado avanzada.

es mayor si el vínculo entre los *intercambiantes* es “íntimo” (Mayer y Alberti, 1974:41). En el medio rural del mundo andino estos vínculos y obligaciones sociales aunque están más próximos entre los habitantes, las pautas morales y roles atribuidos se suavizan y flexibilizan por el conocimiento local de la difícil situación que estas abuelas afrontan en el cuidado de los nietos y nietas. Es frecuente escuchar entre la población recriminaciones hacia los hijos e hijas “egoístas” que han dejado con sus madres a sus hijos para poder tener “una buena vida”:

Siga no más el camino y verá una casa vieja que se cae a pedazos, ahí vive la señora Rosa con sus tres nietos [...] creo que hace unos cinco años que se marcharon y ahí le dejaron los “guaguas” [...] plata poca, la Rosita hace lo que puede, pero tres “guaguas”... mire no más, yo no lo veo bien... si se van a conseguir plata, deberían llevarse a los guaguas, esto no está bien, la Rosita es una buena mujer, trabajadora, pero es muy mayor, ya no puede [...] (Entrevista a Manuel, parroquia de San Rafael, 60 años)

En este sentido, las abuelas y, en menor medida, los abuelos tienen casi el deber moral de hacerse cargo de sus descendientes y por supuesto sería reprochable que *cobrarán* —al menos en un estricto sentido material— por el alimento o los cuidados que confieren a sus nietos y nietas⁷. De esta manera, a medida que la relación social es más íntima la forma de intercambio se vuelve más “generosa” sin que haya expectativas de cómo y cuándo se hará la devolución ni de que esta sea equivalente a lo que se está entregando. El intercambio recíproco es un elemento que contribuye a la creación, crecimiento y manutención de vínculos sociales (Mayer y Alberti, 1974:43). Sin embargo, si bien no hay una expectativa de una remuneración material e inmediata no se trata exclusivamente de afectividad sino también de la “renta” que esta afectividad pueda producir (Goicovic, 2009). De este modo, la interdependencia que se establece entre la abuela y sus nietos y nietas que en principio es asumida como un deber y una obligación moral de ella hacia las niñas y los niños puede ser analizada en términos de intercambio de un servicio en espera de una devolución posterior, de una reciprocidad tanto de

⁷ Esto sería diferente si niños y niñas quedaran bajo el cuidado de alguien un poco menos íntimo como por ejemplo de una tía, en este caso no resultaría tan chocante que esta cobrara una especie de “pensión” por cuidar a sus sobrinos/as.

los progenitores como de los y las nietas mismas que en un futuro tendrían que cuidarla y procurar su bienestar⁸.

Así, la renta del afecto se convierte en una base simbólica a partir de la que se proyecta una determinada estrategia de reciprocidad social. Si consideramos que la familia es una estructura de subsistencia, sociabilidad, afectividad y solidaridad que se centra en torno a los vínculos de sangre y que tiende a atender a sus miembros en cualquier edad y situación que se encuentren (Goicovic, 2009), entendemos que estas abuelas que quedan como cabezas de familia practican este altruismo de cuidados y despliegan iniciativas de ayuda mutua que contribuyen a la protección e integridad de las y los niños, particularmente, en tiempos difíciles o en situaciones que podrían considerarse problemáticas ya que conllevan un alto grado de incertidumbre como es el caso de la separación de los niños y niñas de sus progenitores por causa de la migración (Neira y Pérez-Gañán, 2013). No obstante, en el espacio rural, la ausencia de comunicación periódica con las y los migrantes en el exterior y la incertidumbre sobre el retorno —unido a una ausencia de ayudas al cuidado tanto de los hijos/as como del estado—, han generado una “resignación solidaria” de tener que cuidar de forma “permanente” a las y los nietos hasta que tengan edad suficiente para irse del hogar:

Yo ya llevo dieciséis años... dieciséis años, cuando se fueron ellos, dejaron pequeñitos. A uno dejaron de año y dos meses, otro quedó de año... mes... pequeñitos... otro dejó de siete años [...] yo sufría pues con ellos. Ellos lloraban, a veces no podía atender porque tenía ganado, tenía que dejar encargando o a otros ahí [...] (Entrevista a Fernanda, parroquia de Cutchil, 58 años)

El ejercicio de la solidaridad se constituye efectivamente en una renta de afecto que involucra una prestación de servicios personales —el cuidado de niños y niñas— a cambio de retribuciones compensatorias aunque sea a largo plazo. En este sentido, se espera que los hijos y las hijas en el extranjero garanticen el bienestar de la familia en origen enviando remesas en dinero o regalos para

⁸ De las 57 abuelas del centro urbano entrevistadas, 16 señalan que lo que más les gusta de cuidar a sus nietos y nietas es el cariño mutuo que se genera, 13 hablan de la alegría que son en el hogar, 11 ponen de manifiesto la responsabilidad de estos chicos y chicas y 8 citan la sensación de sentirse acompañada (grupos temáticos mayoritarios).

el disfrute de las abuelas y sus nietos y nietas. De esta forma, las abuelas cuidadoras van a imbuirse de una autoridad que les permite, en la mayoría de los casos, tener el control en la toma de decisiones y en la gestión de los recursos (remesas) que llegan desde el exterior⁹ a la vez que colaboran en el éxito del proyecto migratorio de sus hijas e hijos. Las abuelas del cantón Sígisig se convierten, de esta manera, en una especie de “seguro” que a través de las prácticas de solidaridad con sus hijas e hijos en el exterior se encarga de mantener los códigos éticos del grupo y, de este modo, asegura las estrategias de reproducción social de dicho grupo (Goicovic, 2009). Además, como las abuelas están al cuidado de nietos y nietas, este cuidado tiene el valor agregado de que al ser ellas consideradas custodias de valores tradicionales que se creen “perdidos o descuidados” por la generación de sus hijos e hijas que migraron al extranjero —que se encontraron con una realidad cultural y social diferente que produce transformaciones de los valores y principios tradicionales—, y se convierten en un modelo positivo para sus nietos y nietas así como en una garantía de perpetuación de las costumbres y tradiciones locales¹⁰ (Neira y Pérez-Gañán, 2013).

De nuevo, esto adquiere un matiz distinto en el espacio rural estudiado. La ausencia de comunicación e interacción de las familias migrantes y las familias en el país de origen no conlleva una expectativa de retribución para el disfrute de las abuelas y de los hijos e hijas sino más bien esta “resignación solidaria” que conforma una unidad familiar de “supervivencia” donde el mantenimiento de valores tradicionales y las costumbres se realiza de una forma menos intencional supeditada a un trabajo común de los miembros y que constituye su fuerza de subsistencia. Las abuelas rurales se erigen, de este modo, no solo como un “seguro” que mantiene los códigos éticos del grupo reafirmando las estrategias de reproducción social de este (Goicovic, 2009) sino como la “jefa de hogar” que posibilita la supervivencia de un hogar multisituado: el de sus hijas migrantes

⁹ En algunas entrevistas, las abuelas urbanas mencionaban que, si no existía este control de los recursos y la autoridad en la toma de decisiones de las situaciones cotidianas, las y los nietos “se echaban a perder” o eran unos “malcriados”. Las abuelas rurales apenas tienen acceso a remesas del exterior (tan solo cinco de las entrevistadas, de forma ocasional)

¹⁰ De las 57 abuelas del centro urbano entrevistadas 19 resaltan la importancia de compartir tareas, trabajos y, especialmente, valores para que sus nietos y nietas sean hombres y mujeres de bien.

en el exterior en interrelación con el de sus nietos y nietas en el lugar de origen:

Si no fuera por mí, en la calle, en la calle estarían, con las monjitas [...] una sola carta, mire usted, la leyó mi nieta, una carta cuando estaban en España y decían que yo cuidase a los guaguas, ni por cuanto ni nada [...] ya no vienen, no van a venir, ya tiene sus vidas allá, separados vea [...] dinero sí mandan, pero ¿y los hijos? [...] (Entrevista a Dolores, parroquia de Chilcapilla, 72 años)

4.2. Abuelas que cuidan en el campo. La compleja interacción entre ruralidad, precariedad y cuidados en origen

Como se ha señalado a lo largo del artículo, los procesos migratorios tienen la propiedad de ser, al mismo tiempo, transgresores y ratificadores de instituciones, normas y comportamientos sociales. Por un lado, deconstruyen las formas tradicionales de constitución familiar, de roles asignados e incluso de relaciones afectivas. Sin embargo, por otro, perpetúan estereotipos, arquetipos y espacios habituales feminizados o masculinizados. Al aproximarnos a las familias transnacionales que se conforman en estos procesos, observamos estas dos aristas (transgresora y ratificadora) coexistiendo en la utilización de estrategias para seguir siendo una familia (Camacho y Hernández, 2009). Las abuelas que se hacen cargo de sus nietos y nietas en el contexto migratorio del cantón Sigsig son un ejemplo de esta contradicción. A pesar de ejercer unos cuidados que les van a proporcionar (en mayor e menor grado) una autoridad y un control en las relaciones y en la toma de decisiones que se presenten, estos mismos cuidados resultan, en muchas ocasiones, una carga extra de trabajo físico y emocional que están obligadas a aceptar.

Cuando las mujeres migrantes son madres, los cuidados de los hijos e hijas de los que tradicionalmente se encargan deben ser traspasados a otras personas en origen que puedan hacerse cargo¹¹. Aquí, las madres de los progenitores migrantes (especialmente las

¹¹ Incluso cuando el padre queda en el hogar los hijos e hijas, generalmente, quedan al cuidado del padre junto a otra figura femenina que puede ser una hermana, la madre del padre, la madre de la madre, etc.

abuelas maternas) se convierten en uno de los principales apoyos para la realización del proyecto migratorio. Gracias a ellas, las mujeres con hijas e hijos —que tienen a estas abuelas en su red social—, pueden delegar el cuidado de los mismos a un familiar cercano, de confianza y con experiencia en la crianza. Esta delegación de los cuidados no tiene los mismos efectos e impactos sobre estas mujeres mayores. Aunque el amor que profesan a sus nietas y nietos es un denominador común a la hora de hacerse cargo de ellos el exceso de trabajo, la edad avanzada y la brecha generacional hacen que la crianza no sea, muchas veces, tan gratificante como parece.

Se lo tendría que haber llevado. Mire no más, del papá nada de nada. Ni una ayuda, ni un dinero... ¿Quién más lo iba a cuidar? Como le digo, o se lo llevaba para España o no se marchaba [...] pero fue bien duro, me lo dejó bien chiquito, pero era eso o no marcharse. (Entrevista a Benita, cantón Sígsig urbano, 66 años)

Esto nos lleva a repensar lo que significa ser abuela (y abuelo) y el rol que ambos deberían tener dentro del contexto familiar. Si bien en la tradición andina la familia extendida todavía es el modelo predominante y las abuelas participan de manera activa en la crianza de sus nietos y nietas en una situación de migración internacional ya no hablamos tan solo de una participación sino de una responsabilidad absoluta de la crianza de estos niños y niñas. A pesar de que en las abuelas existe voluntad y buena disposición para hacerse cargo del cuidado de los nietos en origen y de que, en general, su discurso tiende a destacar la faceta positiva de su segunda maternidad e insisten en la idea bastante arraigada de que esta es una obligación moral ineludible y natural a su rol dentro de la familia, no es menos cierto que también mencionan el hecho de estar bastante cansadas. Quieren ayudar pero no a costa de comprometer su propio proyecto de vida.

De este modo, las abuelas se sienten divididas entre el disfrute que les produce poder pasar tiempo con sus nietos así como el sentirse útiles o acompañadas y la preocupación y ansiedad que supone una excesiva responsabilidad en su cuidado y educación, sobre todo cuando estos empiezan a crecer. Por otra parte, si bien hay abuelas jóvenes y con recursos que pueden ejercer el rol de madres con energía muchas otras son demasiado mayores o se encuentran en situaciones económicas precarias. Esto es especialmente relevante en el espacio rural.

Mientras en el centro urbano se concentran —en el plano geográfico y dentro de su especificidad— los cuatro pilares principales alrededor de los que gravita la actividad social propiamente moderna: “a) el de la industrialización del trabajo productivo; b) el de la potenciación comercial y financiera de la circulación mercantil; c) el de la puesta en crisis y la refuncionalización de las culturas tradicionales, y d) el de la estatalización nacionalista de la actividad política” (Echevarría, 1989:48), los espacios rurales han quedado fuera: “como reducto del pasado, dependiente y dominado, separado de la periferia natural o salvaje por una frontera inestable” (ibídem). Es en estos espacios donde la dialéctica entre lo rural y lo urbano ha quedado rota y olvidada convirtiéndose en lugares en los que coexiste: “el mosaico de recortes agrarios dejados o puestos por la red de interconexiones urbanas, el lugar del tiempo agonizante o apenas vitalizado por contagio” (ibídem). Así, a las categorías de mujer y edad se le añade la de ruralidad como condicionante de esta feminización del cuidado en los espacios de origen.

Durante el levantamiento de la información cualitativa pudo registrarse las enormes diferencias que existen entre las abuelas cuidadoras en el espacio rural y en el espacio urbano del Sígsg. En el ámbito rural del cantón la reproducción social de la familia se ve influenciada por otros factores que van a articular procesos diferenciados de relación, integración e interacción. Estos factores se concentran, fundamentalmente en uno, la pobreza. La precariedad de medios con los que estas abuelas rurales cuentan para poder sostener a su familia es muy elevada. En los discursos de estas abuelas se explicita como muchos niños y niñas en estas situaciones de precariedad deben iniciarse tempranamente en actividades laborales en el hogar o fuera de él con la consecuente narrativa de malos estudiantes o rebeldes.

Yo les he cuidado desde que ella estaba en las flores... desde que nacieron pues, vivieron conmigo [...] y no había como pagar... de ahí yo hacía tejer a mis *guaguas*, levantar madrugada, vuelta hacer el café, vuelta para estar sembrando, después vuelta venía y les hacía tejer. (Entrevista a Juanita, parroquia de Cutchil, 70 años)

El trabajo de campo visibilizó que muchas de las abuelas del medio rural no tenían formación alguna no sabiendo leer ni escribir

o teniendo un conocimiento muy limitado de ello¹², lo que también repercutía directamente en las formas de insertarse en la escuela de nietas y nietos quienes no podían tener apoyo alguno en sus tareas escolares. Asimismo, las relaciones que se construyen dentro del núcleo familiar en el que habitan no responden a modelos de parentalidad sino a modelos de cooperación-subsistencia (Standen, 1985) donde los lazos afectivos se supeditan a las necesidades prácticas para la supervivencia del hogar.

Labora, sí, labora, grande es ya... la escuela, sí va, pero no es buen estudiante, pero cuando toca trabajar, trabaja sí... yo soy vieja ya, muy vieja, mire y nadie ayuda... si mi nieto no trabaja... no hay plata, no ha comida... es duro, patrona, muy duro, pero nadie ayuda [...] mi *guagüita* aún es pequeña, pero ayuda. (Entrevista a Carmela, parroquia de Chilcapilla, 75 años)

En los hogares rurales entrevistados la mayor parte de las abuelas se quejaban de “no tener tiempo” y de tener “muchas cosas que hacer” para “poner atención” a este tipo de interacciones, prevaleciendo un cuidado de tipo más práctico que cubría sus necesidades básicas. Rosario, una abuela a cargo de un nieto y tres nietas de la parroquia de Cutchil, narra que sus *guaguas* eran muy rebeldes en la escuela pero que ella no podía dejar solos a sus animales para viajar hasta el núcleo urbano y hablar con el profesorado sobre sus nietos y nietas porque: “ya no estaba para eso”. Esta abuela señalaba constantemente que era “demasiado mayor para *guaguas* tan bravos” y que no había forma de hacerlos obedecer. Esta narrativa sobre la desobediencia de chicos y chicas fue recogida en otras entrevistas a abuelas de la zona. Muchas de estas cuidadoras reiteraban la necesidad de “ser obedecidas” para que el hogar funcionase y que para ello podían recurrir incluso a la amenaza del castigo físico si las y los nietos se mostraban “bravos” y rebeldes: “con la correa sí, si no hacen. A veces se portan feo, bravos... una está sola, y no puede controlarlos” (Entrevista a Rosario, parroquia de Cutchil, 69 años).

Sin embargo, las narrativas de estas abuelas rurales cuidadoras señalan, al igual que las del centro urbano, que su malestar no es tanto por cuidar a sus nietos y nietas sino por tener que hacerlo cuando sus posibilidades no lo permiten. Algunas abuelas aceptaron

¹² De las 23 abuelas del espacio rural entrevistadas, 15 no sabían leer ni escribir.

hacerse cargo de ellos y ellas ante la perspectiva de un proyecto migratorio acordado con anterioridad y por un tiempo limitado. Sin embargo, cuando el tiempo de los progenitores en el exterior se alarga indefinidamente las abuelas deben abandonar sus pretensiones de retiro y descanso y extender su tiempo de actividad para continuar siendo protectoras y educadoras de los niños y niñas, tareas que a veces superan sus fuerzas y capacidades.

5. CONCLUSIONES

Si bien en la tradición andina, la familia extendida todavía es el modelo predominante y las abuelas participan de manera activa en la crianza de sus nietos y nietas, en una situación de migración transnacional ya no hablamos tan solo de una participación sino de una responsabilización absoluta de la crianza de estos niños y niñas. A pesar de que en las abuelas existe voluntad y buena disposición (también resignación) para hacerse cargo del cuidado de los nietos dejados en la comunidad de origen y de que, en general, (especialmente en el espacio urbano) su discurso tiende a destacar la faceta positiva de su *segunda maternidad* e insisten en la idea bastante arraigada de que esta es una obligación moral ineludible y natural a su rol dentro de la familia, no es menos cierto que también aparece recurrentemente en sus narrativas el hecho de estar un poco cansadas. Quieren ayudar pero no a costa de comprometer su propio proyecto de vida. De este modo, las abuelas se sienten divididas entre el disfrute que les produce poder pasar tiempo con sus nietos, el sentirse útiles o acompañadas y la preocupación y ansiedad que supone una excesiva responsabilidad en su cuidado y educación sobre todo cuando estos empiezan a crecer. Por otra parte, si bien hay abuelas jóvenes y con recursos que pueden ejercer el rol de madres con energía muchas otras son demasiado mayores o se encuentran en situaciones económicas precarias, especialmente en las parroquias rurales, donde el malestar de las abuelas no es precisamente por cuidar a sus nietos, sino por tener que hacerlo cuando es cuidado está por encima de sus posibilidades.

Es en estos contextos rurales donde las cargas diarias de trabajo en el campo, el cuidado de animales, una mayor pobreza y unos niveles más bajos de educación dificultan la atención y el cuidado de estas abuelas hacia las y los nietos que tienen a cargo. Algunas

de ellas narran situaciones dramáticas al tener que compaginar completamente solas tareas agropecuarias muy duras con el cuidado, el coste y el seguimiento del desarrollo de sus nietos y nietas resultando casi imposible el sustento para la familia en origen e incorporando a estos nietos y nietas a los trabajos cotidianos desde muy jóvenes. Estas abuelas de las parroquias rurales señalan, asimismo, que no tienen ningún apoyo de los gobiernos ni de organizaciones sociales, ni tampoco nadie que les asesore para poder iniciar una demanda para recibir ayuda (especialmente con los alimentos) hacia los padres y madres que estaban en el exterior y han dejado de tener contacto y de enviar remesas para el mantenimiento de las y los hijos.

Aunque estas abuelas (urbanas y rurales) aceptaron hacerse cargo de los nietos y nietas ante la perspectiva de un proyecto migratorio acordado con anterioridad (a veces acordado posteriormente al llegar al país de destino) y con un tiempo limitado, sucede que la estancia de los progenitores en el exterior se alarga indefinidamente y las abuelas deben abandonar sus pretensiones de retiro y descanso y extender su tiempo de segunda maternidad y cuidado para continuar siendo protectoras y educadoras de los niños y niñas, tareas que a veces superan sus fuerzas y capacidades. Y estas abuelas que cuidan “al hijo de la madre que migró para cuidar a la hija de la madre que salió a trabajar”, están cansadas.

Referencias bibliográficas

- ALTAMIRANO, T. (2004): *Sostenibilidad de la migración transnacional: costos y beneficios*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ARIZA, M. (2007): “Itinerario de los estudios de género y migración en México”. En ARIZA, M. y A. PORTES (eds.), *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (pp. 453-491). México D.F., Universidad Autónoma de México.
- ARIZA, M. y OLIVEIRA, O. (2001): “Familias en transición y marcos conceptuales en Redefinición”. *Papeles de Población*, 28, pp. 9-39.
- BALBUENA, P. (2003): “Feminización de las migraciones: del espacio reproductivo nacional a lo reproductivo internacional”. *Aportes Andinos*, 7, pp. 1-7.
- BALLARA, M. (2002): “Los flujos migratorios y la globalización económica: su impacto en la feminización de las migraciones”. *Articulación feminista MARCOSUR* [En línea]. Disponible en: <http://www.mujeresdelsur.org.uy/fsm/ballara.htm>, consultado el 15 de febrero de 2017.

- BASTIA, T. (2009): "Women's Migration and the Crisis of Care: Grandmothers Caring for Grandchildren in Urban Bolivia". *Gender and Development*, 17(3), pp. 389-401.
- BOLT, E. (1990): *Familia y red social. Roles, normas y relaciones externas en las familias urbanas corrientes*. Madrid, Taurus.
- BRYCESON, D. y ULLA V. (eds.) (2002): *The Transnational Family. New European Frontiers and Global Networks*. Oxford, Berg.
- CAMACHO, G. y HERNANDEZ, K. (eds.) (2009): *Miradas transnacionales. Visiones de la migración ecuatoriana desde España y Ecuador*. Quito, CEPLAES-SENAMI.
- DARVISHPOUR, M. (2003): "Immigrant women challenge the role of men: How the changing power relationship within Iranian families in Sweden intensifies family conflicts after immigration". *Journal of Comparative Family Studies*, 33 (2), pp. 271-296.
- ECHEVERRÍA, B. (1989): "Modernidad y capitalismo (15 tesis)". [En línea], *Cuadernos Políticos*, 58, pp. 41-62. Disponible en: <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.58/CP58.41.BolivarEcheverria.pdf> [consultado el 24 de abril de 2017].
- GILLIGAN, C. (1993 [1982]): *In a different voice*. Cambridge, Massachusetts and London, Harvard University Press.
- GOICOVIC, I. (2009): "Acto de Testación y las estrategias de solidaridad en la familia popular del Chile tradicional 1750-1860". En F. CHACÓN y A. VERA (eds.). *Dimensiones del Diálogo americano contemporáneo sobre la familia en la época colonial*. Murcia, Universidad de Murcia.
- GREGORIO, C. (1998): *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*. Madrid, Narcea.
- , (1997): "El estudio de las migraciones internacionales desde una perspectiva de género". *Migraciones*, 1, pp. 145-174.
- GUZMÁN, E. (2005): *Resistencia, permanencia y cambio. Estrategias campesinas de vida en el poniente de Morelos*. Barcelona, Plaza y Valdés.
- HERRERA, G. (2011): "Cuidados globalizados y desigualdad social". *Nueva Sociedad*, 233, pp. 87-97.
- , (2005): "Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado". En G. HERRERA, C. CARRILLO y A. TORRES (eds.). *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades* (pp. 281-304). Quito, FLACSO.
- HERRERA, G. y C. CARRILLO (2009): "Transformaciones familiares en la experiencia migratoria ecuatoriana: una mirada desde los contextos de salida". En G. CORTÉS y N. MIRET (eds.). *Dialogues transatlantiques autour des migrations latinoaméricaines en Espagne*. Madrid, Casa de Velazquez.
- HINOJOSA, A. (2009): *Buscando la vida. Familias bolivianas transnacionales en España. Estado de situación*. La Paz, CLACSO/PIEB.
- , (2008). "España en el itinerario de Bolivia. Migración transnacional, género y familia en Cochabamba". En S. NOVICK (ed.). *Las migraciones en América Latina* (pp. 93-112). Quito, CLACSO.

- HOCHSCHILD, A. R. (2000): "Global Care Chains and Emotional Surplus Value". En W. HUTTON y A. GIDDENS (eds.). *On the edge: Living with Global Capitalism* (pp. 130-146). Nueva York, Free Press.
- HONDAGNEU-SOTELO, P. (2000): "Feminism and migration". *The Annals of American Academy*, 571, pp. 107-120.
- , (1999): "Introduction. Gender and contemporary U.S Immigration". *American Behavioral Scientist*, 42, pp. 565-576.
- , (1994): *Gendered transitions. Mexican experiences of immigration*. Berkeley, University of California Press.
- INEC (2010): "Censo Nacional de Población, 2010". [En línea]. Disponible en: <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/censo-de-poblacion-y-vivienda/>, consultado el 18 de abril de 2017.
- JULIANO, D. y PROVANSAL, D. (2008): "Conocimiento, migraciones y género". En E. SANTAMARÍA (ed.). *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales* (pp. 339-373). Barcelona, Anthropos.
- Magliano, M. J. (2007): "Migración de mujeres bolivianas hacia Argentina: cambios y continuidades en las relaciones de género". *Amérique Latine Histoire et mémoire. Les cahiers ALHIM*, 14. [En línea]. Disponible en: <http://alhim.revues.org/document2102.html#tocto2>, consultado el 17 de marzo de 2017.
- MAUSS, M. (2009 [1925]): *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires, Katz.
- MAYER, E. y ALBERTI, G. (1974): *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*. Lima, IEP ediciones.
- MORCILLO, J. M. (2012): "Una breve revisión de las teorías de las migraciones desde una perspectiva de género. Mujeres rompiendo estereotipos. IV Congreso Virtual sobre historia de las mujeres. [En línea]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4714900>, consultado el 7 de abril de 2017.
- NEIRA, A. y PÉREZ-GAÑÁN, R. (2013): "Las abuelas de la migración. Huellas olvidadas de experiencia, solidaridad y cuidado en las migraciones transnacionales". Ponencia en el X Congreso Fazendo Género. Florianópolis, Universidad de Santa Catarina.
- OLARRAIVA, J. (2001): *¿Hombres a la deriva?: poder, trabajo y sexo*. Santiago de Chile, FLACSO.
- OSO, L. (1997): *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*. La Coruña, Universidad de A Coruña.
- PARELLA, S. (2007): "Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales: Migrantes ecuatorianos y peruanos en España". *Migraciones Internacionales*, 4(2), pp. 151-188.
- , (2003): *Mujer, migrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona, Anthropos.
- PARREÑAS, R. (2005): *Children of Global Migration: transnational families and gendered woes*. Stanford, Stanford University Press.

- PEDONE, C. (2006): *Tú siempre jalas a los tuyos. Estrategias migratorias y poder*. Quito, Ediciones ABYA-YALA.
- PEDONE, C. y GIL ARAUJO, S. (2008): "Maternidades transnacionales entre América Latina y el Estado Español. El impacto de las políticas migratorias en las estrategias de reagrupación familiar". En C. SOLÉ, S. PARELLA y CAVALCANTI, L. (eds.). *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones* (pp. 151-176). Madrid, Observatorio Permanente de la Inmigración.
- PÉREZ OROZCO, A. (2006): *Laboratorio Feminista. Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista: producción, reproducción, deseo y consumo*. Madrid, Tierra de Nadie.
- PÉREZ OROZCO, A., PAIEWONSKY, D. y GARCÍA DOMÍNGUEZ, M. (2008): *Cruzando fronteras II: Migración y desarrollo desde una perspectiva de género*. Santo Domingo, UN-INSTRRAW.
- RAMÍREZ, Á. (1997): *Migraciones, género e islám: mujeres marroquíes en España*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- SALINAS, G. J. (2005): "La emigración de los padres de familia de las estudiantes; de los primeros años de bachillerato del Instituto Superior Técnico Experimental, Beatriz Cueva de Ayora, Sección Matutina de la ciudad de Loja y su incidencia en su estabilidad emocional durante el periodo 2002-2003". (Tesis inédita de Doctorado). Loja, Universidad Nacional de Loja.
- SILVEY, R. (2006): "Geografía del género y la migración: Espacializando la diferencia social". *International Migration Review*, 40(1), pp. 64-81.
- STANDEN, N. (1985): "Familia popular y estrategias de supervivencia: un estudio de caso". Ponencia en I Congreso Chileno de Antropología. Santiago de Chile, Colegio de Antropólogos de Chile. [En línea]. Disponible en: <http://www.aacademica.com/i.congreso.chileno.de.antropologia/45.pdf>, consultado el 13 de abril de 2017.
- SUÁREZ, M. F., CUENCA, R. C. y HURTADO, D. (2012): "Incidencia de la Emigración Familiar en el Ámbito Escolar y Emocional en los niños/as de las Provincias de Imbabura y Carchi-Ecuador". *REICE*, 10 (3), pp. 118-132.
- TAPIA, M. (2011): "Género y migración: trayectorias investigativas en Iberoamérica". *Revista Encrucijada Americana*, 4 (2), pp.115-147.
- TODARO, R. (2011): *Cadenas globales de cuidados: el papel de las inmigrantes peruanas en la provisión de cuidados en Argentina*. Buenos Aires, ONU-MUJERES.
- YEATES, N. (2005): "Global Care Chains: a Critical Introduction". *Global Migration Perspectives*, 44, pp. 1-19. [En línea] Disponible en: http://www.iom.int/jahia/webdav/site/myjahiasite/shared/shared/mainsite/policy_and_research/gcim/gmp/gmp44.pdf, consultado el 15 de abril de 2017.

